

ct

# Diez para ti

de  
Luis Bartolomé Herrero

*(fragmento)*

*La escena ocurre en una sala de despiece. Hay varias ventanas, todas cerradas, un tajo de trabajo y ganchos para colgar carne. En la parte de atrás, hay una pared con varios cuchillos de destazo. Un hombre está atado a una silla. Lleva varios días ahí. Bajo la silla hay un charco de orines y heces. Entra una mujer, muy arreglada, con zapatos de tacón, un vestido rojo y gafas de sol. Al llegar, se las quita y las guarda en una bolsa de plástico que lleva en el bolso.*

LINDA

Llevo gafas de sol, porque no me he maquillado.

*Se acerca al hombre y le quita el pañuelo que le amordaza.*

RICARDO

No sé qué te habrán dicho de mí /

LINDA

Sí lo sabes. De sobra sabes lo que me han dicho, claro que lo sabes.

RICARDO

¿Y qué?

LINDA

No me han dicho nada nuevo.

RICARDO

¿Lo sabías?

LINDA

Lo sabe hasta el aire.

RICARDO

En mi piso, en mi habitación, en mi estantería hay unos libros. Hay dos ediciones del Quijote, en la marrón, dentro, hay un arma.

LINDA

Vengo de ahí. Según lo vi supe que eso no era un libro.

RICARDO

Detrás /

LINDA

Hay un cheque, al portador, lo he visto también.

RICARDO

¿Y?

LINDA

No quiero dinero.

RICARDO

Es todo lo que tengo.

LINDA

Mientes.

RICARDO

Yo /

LINDA

Lo que quiero no estaba en tu habitación.

RICARDO

No sé /

LINDA

No me hagas perder el tiempo.

RICARDO

Lo escondí.

LINDA

¿Dónde está?

RICARDO

No.

LINDA

Claro que no, por supuesto que no.

RICARDO

Lo siento, pero es que /

LINDA

Es que nada. Nada.

RICARDO

Lo guardé para /

LINDA

¿Para qué?

RICARDO

Para mí.

LINDA

Pues hasta que no me digas dónde está /

RICARDO

Hay un terreno, a la salida de la ciudad /

*Linda se quita los zapatos y los guarda en una bolsa.*

LINDA

¿Qué salida?

RICARDO

Tengo sed.

LINDA

Cuando era pequeña, mi padre no me dejaba jugar en el salón. Decía que era el sitio para los mayores. En cuanto podía, me iba allí, me estaba quieta, para que no notaran que había entrado. Me plantaba en medio del salón y solo miraba a mi alrededor. Incluso aguantaba la respiración. En cuanto oía un ruido, salía corriendo.

RICARDO

¿Qué puedo hacer?

LINDA

Un día, me despisté, supongo que me confié. Oí el ruido, pero pensé que era otra cosa. Mi padre entró en el salón, de improviso, con aquel otro hombre. Al verme allí, quieta, en mitad del salón, se acercó hecho una furia y me dio un tortazo.

RICARDO

¿Hay algo que pueda hacer?

LINDA

Lo había desobedecido. El otro hombre no se sorprendió. Le pareció normal. No dijo nada. Yo estaba acostumbrada a que cuando me iban a pegar alguien dijera, “no la pegues”. Ese hombre se quedó callado. Su silencio me retumbó.

RICARDO

Necesito un poco de aire, ¿podemos abrir?

LINDA

Fue como si me diera otra bofetada. Lo miré con rabia, primero a él, luego a mi padre.

RICARDO

Me estoy ahogando, de verdad, necesito que abran, una puerta o algo.

LINDA

“Nueve para ti y una para el guarda.” Y se rieron. Me fui llorando de allí, ¿qué iba a hacer? Era una niña.

RICARDO

Hay una pequeña parcela, a las afueras, es de mis padres. Íbamos ahí algunos fines de semana /

LINDA

Cuando me disponía a entrar en mi cuarto, mi padre me gritó: “¡Linda, la puerta!”.

RICARDO

Al lado del pozo, hay una piedra. Ahí lo guardé.

LINDA

Tuve que volver. Mi padre estaba de espaldas y vi los ojos de aquel señor, de nuevo, mirándome. “Buena corriente para curar jamones.”

RICARDO

Ya te he dicho dónde está.

LINDA

Ese señor traía el collar en un maletín color burdeos.

RICARDO

Ya he dicho dónde está.

LINDA

Lo detesto. Con todas mis fuerzas. Es como guardar un trauma. Pero es mío.

RICARDO

Te lo juro, manda a alguien allí. Iré yo mismo. Por favor, déjame salir de aquí.

LINDA

De todas las joyas que tenía, solo te llevaste el collar. El collar que más odio.

RICARDO

Ese collar es mío.

LINDA

¿Y por qué estaba en mi caja fuerte?

RICARDO

El hombre que dices era mi padre.

LINDA

Vaya, así que somos una suerte de hermanastros.

RICARDO

Mi padre se lo regaló al tuyo. No sé por qué.

LINDA

Lo sabes de sobra, claro que lo sabes.

RICARDO

Era de mi madre.

LINDA

Una joya de esas que pasan de generación en generación y que ahora, por caprichos del destino, se pudría en una caja fuerte de una mujer que no se lo iba a poner jamás.

RICARDO

Me lo confesó mi padre, poco antes de morir.

LINDA

Lo que no sabías es que habías entrado en la casa equivocada. Lo que más me gusta del salón es el Rembrandt. Cuando entro, me quedo en medio, apenas sin respirar y lo miro. Ese cerdo abierto, enfriándose, al aire, en medio de la corriente.

RICARDO

Mira, yo /

*Linda se pone un mono de trabajo.*

LINDA

Se les sujeta por el hueso de la cadera. Es el más resistente. Las piernas están separadas por un palo, porque el aire tiene que entrar en todas partes. Pero ojo, hay que tener mucho cuidado con la mosca. Si le pica la mosca, puede estropear toda la carne. Por eso tiene que hacer frío, por eso tiene que correr el aire. Si hay aire, la carne no se pudre, se cura. (*Abre las ventanas.*) Usted no lo sabe aún, el collar es lo de menos. Lo que quiero realmente es su carne.

*Oscuro. Se oye el grito de un hombre.*